

MARINOS EN EL GOBIERNO POLÍTICO Y MILITAR DE LA PLAZA DE CARTAGENA (1769-1796)

Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO
Coronel de Artillería

Introducción

Cuando redacté mi libro *Aproximación a la historia militar de Cartagena. El gobierno militar de la plaza (1700-1996)*, en el que bajo la cronología de su mandato refería la presencia de estos hombres en la ciudad y sus relaciones con la sociedad, observé que en determinados períodos dicho gobierno lo habían ejercido miembros de la Marina. Ello me llevó a dedicar, una vez concluida mi obra, un estudio especial a cada uno de esos períodos.

Comencé por el siglo XVIII, que en la historia de la ciudad tiene un significado especial, pues es el tiempo en que se forja parte de su disposición urbana y en que adquiere suficiencia económica. En todo caso, es el tiempo en que va a irrumpir en la Edad Contemporánea, al ser objetivo preferente de la política del Estado.

Desde la publicación del real decreto de 17 de abril de 1722, la plaza de Cartagena contará definitivamente con un gobernador de lo político y militar, en cuya persona se reúnen las dos jurisdicciones, dependiendo en cuanto a la primera de su respectiva Chancillería o Audiencia del territorio en el ejercicio de la jurisdicción real ordinaria, y para lo cual se le expide el título de corregidor de la Cámara de Castilla, debiendo hacer el juramento antes de tomar posesión según lo dispuesto por las leyes en el Supremo Consejo de Castilla. Y en cuanto a lo militar dependerá del respectivo capitán general, ejerciendo simultáneamente el cargo de comandante general del Reino de Murcia.

Tras un largo período en el que desempeñaron este mando personajes del Ejército, por real decreto de 1 de junio de 1734 se señalaron los gobiernos y empleos, entre otros el de Cartagena de Levante para mariscales de campo, que podrían también ser desempeñados por los oficiales de la Real Armada que se hallasen imposibilitados de continuar en activo. El trámite a seguir sería que el ministro de la Guerra debería avisar al de Marina al producirse la vacante, y éste haría la propuesta que habría de elevarse a Su Majestad.

El motivo que condujo en 1769 al primer nombramiento de un marino, que recayó en la persona del comandante general del Departamento Marítimo, no debió de ser ajeno a los frecuentes desacuerdos que se venían produciendo entre los mandos de la plaza y los ingenieros militares encargados de proyectar y dirigir las fortificaciones que se realizaban simultáneamente con las

obras del arsenal, así como el retraso acumulado para llevar a efecto el proyecto de Cermeño, que desde que vio la luz en 1766 había estado sometido a continuas revisiones. Sin embargo, la construcción del arsenal militar seguía adelante, incluso con la colaboración de miembros de la Armada, que actuaban como asesores del ingeniero director de las obras.

En efecto, concluida la estancia en la plaza del conde de Aranda en el verano de 1765, con motivo del embarque y desembarque de las princesas en este puerto, decía en su informe al ministro de la Guerra que «... hallé que estaba totalmente indefensa y el arsenal expuesto a un golpe de mano...». Así que en mayo del año siguiente ya había terminado y remitido su proyecto Cermeño, que encontró su primer obstáculo al haber pasado el conde de Aranda a formar parte del Gobierno y cesar en la Capitanía General de los Reinos de Valencia y Murcia, pasando a manos del ministro de la Guerra. Con ello se incumplía el contenido de las instrucciones que el conde de Aranda entregara a Cermeño, en las que manifestaba: «... que sean las obras practicables con la mayor brevedad, pues la intención de S.M. sería de que a la primavera se hallasen en estado...».

A finales de año se le pide a Cermeño que informe sobre las imprescindibles obras de su proyecto y como consecuencia de ello fue citado en Madrid el ingeniero en jefe de la Comandancia de Cartagena, Mateo Vodopich, para tratar este asunto, remitiendo al poco tiempo el proyecto y presupuesto de ello. Pero ya estamos a mediados de 1767.

Un nuevo gobernador militar de la plaza, el mariscal de campo Miguel de Yrumberri y Balanza, nombrado a finales de año, va a intervenir en el asunto. Yrumberri no tarda en enviar a su ministro correspondiente un informe en el que, si bien asumía, con carácter general, el proyecto de Cermeño, propone modificaciones muy numerosas. Casi resultaba un nuevo proyecto con una concepción bien distinta de la que inspiró a Cermeño. Pero al menos sirvió para que por real orden de 15 de julio de 1768 se ordenase un nuevo plan para el amurallamiento de Cartagena y su arsenal, presupuestado en dos millones de reales de vellón y fijándose un plazo de dos años para su construcción.

No parece que esto gustase mucho al gobernador militar, y cuando se le presentó el equipo de ingenieros encargado de ello lo entretuvo en reconocimientos y levantamiento de planos. Pero su fallecimiento el 9 de abril de 1769 planteará el dilema del nombramiento de un nuevo gobernador militar. Y este es el momento en que recae en el teniente general de la Real Armada Carlos Reggio y Gravina, que ya desempeñaba el de comandante general del Departamento Marítimo, confiriéndosele el empleo de corregidor por real título de 29 de agosto, y el de gobernador político y militar por real orden de 11 de septiembre, tomando posesión de éste el día 20 y el 21 del Corregimiento.

Período Reggio y Gravina

Si bien no conocemos documentalmente el proceso seguido para esta designación, resulta muy elocuente el texto de la carta que días después le



El Excmo Sr D Carlos Reggio Gravina Caballero gran Cruz de la distinguida R^a Orden de Carlos III tomó plaza de Suarilama en 1728 y habiendo pasado por todos los grados de la Carrera fue ascendido a Teniente General el 17 de Octubre de 1759. En el curso de ella desempeñó varios Cargos y Comisiones, por lo que este confirióle la Capitanía General del Departamento de Cartagena donde falleció.

Carlos Reggio y Gravina, teniente general de la Armada. Óleo sobre lienzo, 103 x 79,5 cm.
Anónimo español, siglo XVIII. (Museo Naval, Madrid. Núm. inv. 4597.)

dirigió a Reggio el marqués de la Victoria, sorprendido de haber conseguido ganar este viejo pleito: «Mi excmo. y estimado Amigo: Las satisfacciones que v.e. logra, muchos las admiraran; pero yo no las encuentro extrañas, sí muy propias del carácter de v.e. y de su mérito; por ellas doi a v.e., mucha, y

particulares enorabuenas, hijas del afecto, y amistad que le profesó». Al llegar a este punto hemos de recordar que el marqués de la Victoria fue comandante general del Departamento (1746-1750), e incluso autor de un proyecto de arsenal bien distinto del que se ejecutó después; por tanto era un buen conocedor de la complejas obras de fortificación que se hacían en Cartagena y de los continuos pleitos que ocasionaban sus proyectos.

El nuevo gobernador de lo político y militar se ha hecho cargo del mando de la plaza en el momento en que el ingeniero Antonio Ladrón de Guevara y el delineante Ignacio Imperial Digueri se encuentran efectuando los reconocimientos del terreno, planos y presupuestos de las obras, llegando hasta el mes de febrero del año siguiente, cuando se ordena que el ingeniero Francisco Llovet se encargue de la construcción de la muralla.

Detengámonos en la biografía del personaje que en momentos tan críticos ha sido designado gobernador de lo político y militar de la plaza de Cartagena y cuyo cargo ha de simultanear con el de comandante general del Departamento Marítimo. El teniente general Carlos Reggio y Gravina había nacido en Madrid en el año 1714, en el seno de una noble familia italiana formada por el capitán general de los Ejércitos y príncipe de Campo Florido Luis Reggio Branciforte y la hija de los duques de San Miguel María Catalina Gravina Cruilles, ambos naturales de Palermo, sentando plaza de guardiamarina en el Departamento de Cádiz el 7 de junio de 1728 y ascendido a alférez de fragata el 10 de febrero de 1731.

En el año 1732, embarcado en la escuadra de Francisco Cornejo, toma parte en la expedición que transportó al ejército del duque de Montemar para la reconquista de Orán, donde recibió el bautismo de fuego. De nuevo en Cartagena, a bordo de la división de Blas de Lezo, continuó operando en el Mediterráneo, donde sostuvo duros combates con navíos argelinos; y, al ascender a alférez de navío el 19 de agosto del año siguiente, embarcó en la escuadra del conde de Clavijo, con la que efectuó transporte de tropas a Italia. A su regreso fue destinado al Departamento de Cádiz; ascendido a alférez de fragata desde el 10 de abril, embarca en la división de Gabriel Alderete, con la que participa en el apresamiento de tres navíos argelinos tras un duro combate.

Tras efectuar una comisión en Lisboa, un viaje a América en los años 1737 y 1738 y otro viaje a los mares del Sur en este último año, regresó a Cádiz y fue promovido a teniente de navío el 3 de julio de 1740, otorgándosele el mando de la fragata *Palas*, en la que efectuó un viaje al Río de la Plata. Ascendió a capitán de fragata el 23 de marzo de 1741, sin dejar dicho buque, con el que continuó protegiendo la recalada de los que procedían de América, entre los cabos de San Vicente y Santa María e islas Terceras.

Ascendido a capitán de navío el 26 de noviembre del año siguiente, fue nombrado mayor general del Departamento de Cádiz, cargo que desempeña hasta que por real orden de 31 de julio de 1744 es destinado a la escuadra del marqués de la Victoria en el Departamento de Cartagena, en la que el 5 de agosto se le confirió el mando del navío *Brillante*; pero en el año 1746 cesa por enfermedad y parte hacia París, con objeto de restablecer su salud, tras haber obtenido la pertinente licencia.

A su regreso, el 20 de noviembre del año siguiente, fue nombrado subinspector de Pertrechos del arsenal de Cartagena, destino donde permaneció hasta el 14 de febrero de 1750. El 16 de marzo se le encargó del mando interino de la Comandancia General del Departamento, que desempeñó durante algo más de un mes, siendo nombrado el 17 de junio vocal de la Junta de Asistencia del Departamento, habiendo sido propuesto por su idoneidad por el comandante general del mismo.

Una real orden de 12 de diciembre le concede un año de licencia para Malta, donde profesó como caballero de justicia en la Orden de San Juan de Jerusalén. Nuevamente regresará al Departamento de Cartagena por real orden de 22 de marzo de 1752, desempeñando el mando interino del Departamento, por fallecimiento del titular, desde el 18 de enero hasta el 4 de marzo de 1753, fecha en que volvió a desempeñar servicios en la mar, embarcando por real orden de 3 de febrero de 1754 en el navío *Infante* como jefe de pabellón del jefe de escuadra Francisco Orozco, efectuando misiones de transporte de personal y material a Mallorca, de caudales a Málaga y de combate entre los cabos Tres Forcas y Gata, desembarcando en Cartagena a mediados de diciembre.

Por real orden de 30 de mayo de 1755 ascendió a jefe de escuadra, y el 15 de enero del año siguiente volvió a encargarse del mando interino del Departamento, por fallecimiento del teniente general Ignacio Dautevill, en el que cesó el 10 de agosto, continuando sus servicios en la mar; el día 15 embarcó en el navío *Terrible* como general subordinado en la escuadra de Pedro Stuart, que incorporada a la del marqués de la Victoria pasa a Nápoles para conducir a España al nuevo monarca Carlos III.

El 17 de octubre de 1759 asciende a teniente general, y el 18 de diciembre se le encargó del mando del Departamento, el cual desempeñó hasta que el 29 de marzo de 1760 se le confirió el de una escuadra con destino a las Indias, de donde regresó a Cádiz el 12 de septiembre de 1761.

Nuevamente, por real orden de 11 de diciembre, volvió a encargarse del mando interino del Departamento, que desempeñó hasta el 14 de mayo de 1762, fecha en que se encargó del mando de la escuadra de la bahía de Cádiz, hasta que por real orden de 18 de julio de 1763 se le ordenó el regreso a Cartagena, encargándose del mando interino del Departamento por real orden de 15 de mayo de 1764, cesó en él el 11 de octubre, y lo ocupó nuevamente del 25 de mayo al 11 de agosto de 1765. Tras el fallecimiento del comandante general Blas de la Barreda, se le confirió en propiedad el mando del Departamento por real orden de 20 de febrero de 1767. El 20 de agosto de 1769 se le confirió por real título el cargo de corregidor de la ciudad y por real orden de 11 de septiembre el Gobierno político y militar de la plaza, tomando posesión de este último el día 20 y del anterior, el 21.

Estos años de mandos simultáneos, en que su quebrantada salud no fue obstáculo para el acertado desempeño de ambos, hubo de vivir además de la responsabilidad de las obras que se llevaban a cabo en la plaza, la crítica situación en el Mediterráneo a causa de las tensiones con Inglaterra, ya que

por una real orden de 18 de octubre de 1770 hubo de poner la plaza en estado de defensa, artillando sus baterías con todo el material disponible en el Departamento, aumentando su guarnición, armando a la milicia urbana y llegando incluso a situar en la entrada del puerto los navíos *Terrible* y *Glorioso* fuertemente armados. Pero una vez resueltas todas estas contingencias y restablecida la paz, dieron por fin comienzo las obras de la muralla el 3 de junio de 1771, según el proyecto, ya aprobado, de Llovet y bajo su dirección.

En ese mismo año le fue concedida la Gran Cruz de Carlos III. Falleció el 2 de septiembre de 1773, acompañándole el sentimiento general de los ciudadanos, que lo distinguían como benefactor del Hospital de Caridad, dándosele sepultura el día 6 en el convento de San Francisco. Su vida había transcurrido rodeado únicamente de su servidumbre, pues permaneció soltero, en la casa que se construyó en terrenos del camposanto del antiguo Hospital de la Puerta de Murcia, en las inmediaciones del arsenal. Esta casa fue adquirida años más tarde por Baltasar Castellini en pública subasta.

Período Rojas Recaño

Es éste un momento de crisis en la construcción de la muralla ya que, una vez finalizado el frente de Benipila, las obras se habían detenido, para dar comienzo las de los castillos exteriores a la plaza. Además, como consecuencia de los problemas surgidos entre Llovet y Vodopich, se produjo el cese del primero y la dirección de las obras de fortificación recayó en el segundo, que era director de las del arsenal desde el fallecimiento de Feringán, además de jefe de la Comandancia.

El acontecimiento más importante de los años que siguen, en relación con la ciudad de Cartagena, será la expedición a Argel, tanto por la envergadura de la fase de preparativos en este puerto como por su regreso una vez fracasada. Pero comencemos haciendo la semblanza del nuevo comandante general del Departamento Marítimo, José de Rojas Recaño Angulo y Velásquez. Había nacido en Cádiz el 19 de marzo de 1702, en el seno de la familia formada por Nicolás Ignacio de Rojas y Julia María Recaño, y obtuvo la carta orden de guardiamarina para sentar plaza en el Departamento de Cádiz el 14 de enero de 1721.

Se embarca por primera vez en el año 1724, y prestando servicios en el canal de la Mancha, en la escuadra de Rodrigo Torres, experimenta sus primeros encuentros con buques enemigos. Ascende a alférez de fragata el 1 de octubre de 1728. En la Flota de Indias, al mando del marqués de Mary, emprende viaje a América, y a su regreso embarca en la escuadra de Francisco Cornejo, con la que toma parte en la expedición para la reconquista de Orán; ascende a alférez de navío el 8 de octubre de 1732. No cesará en sus navegaciones: con el conde de Clavijo a Italia; con Gabriel Alderete, en el Departamento de Cádiz, llega hasta el Río de la Plata. Obtiene el ascenso a teniente de fragata el 28 de agosto de 1740 y a teniente de navío el 30 de julio del año



*Don José de Rojas Recaña, teniente general de la Armada. Óleo sobre lienzo, 102 x 81 cm.
(Anónimo español del siglo XIX. (Museo Naval, Madrid. Núm. inv. 691.)*

siguiente. Su actuación en el ataque a Cartagena de Indias del almirante inglés Vernon fue muy destacada, embarcado en el navío *San Felipe*, pasando en el año 1743 a La Habana mandando el *Nomparell*.

En el año 1745 fue armado caballero profeso en la Orden de Santiago y asciende a capitán de fragata el 17 de junio de 1747, siendo nombrado segun-

do comandante del navío *Glorioso*, con el que navegó a América y sostuvo reñidos combates con los ingleses, recibiendo graves heridas en uno de ellos. Con el empleo de capitán de navío, obtenido el 19 de septiembre de 1747, entre sus mandos figura el del navío *Rayo* a bordo del que toma parte en el expedición organizada en el año 1765 para llevar a Génova a la Infanta y traer a España a la Princesa de Asturias.

El 29 de junio de 1769 asciende a jefe de escuadra y, al fallecimiento de Reggio, por real orden de 16 de noviembre de 1773 se le concede «... el mando interino de este Departamento, y en los mismos términos el Gobierno político y militar de esa plaza...». Vivirá por tanto las jornadas de los preparativos de la expedición a Argel con la alta responsabilidad de los mandos que ejerce en la plaza, tanto por la presencia de numerosas fuerzas de tierra y mar como por el secreto exigido en su ejecución, teniendo conocimiento de la designación del teniente general Pedro González Castejón y del mando de ella en los primeros días del mes de mayo de 1775.

Es interesante conocer el informe que con este motivo envía el día 23 al Rey:

«... que no obstante la falta de recursos de este país y hallarse materialmente atestada de tropas la población, están éstas abundantemente abastecidas de víveres, que las seis compañías de Reales Guardias, tres españolas y tres walonas que se han desembarcado, están alojadas entre el cuartel de Marina y las guardillas del hospital militar con el regimiento de Bravantes, que un escuadrón de Caballería está repartido en los mesones y que queda en dar colocación a las demás tropas conforme vayan llegando...».

Y es que las dificultades de alojamiento fueron las más frecuentes, haciéndolo el conde O'Reilly en el convento de San Francisco y los demás generales en otros conventos y casas particulares, que eran franqueadas a la menor insinuación del comandante general. Este mérito le lleva a que, por real orden de 22 de noviembre de 1775, se le conceda el mando en propiedad. El ascenso a teniente general le llegará el 24 de abril de 1779.

Otro de los acontecimientos que durante su mando vivirá la ciudad de Cartagena será la expedición a Argel del año 1783, esta vez al mando del teniente general Antonio Barceló, que puso la empresa bajo la advocación de la Virgen del Carmen, lo que constituye uno de los antecedentes más remotos de su patronazgo sobre la Marina. Acerca de lo sucedido el día 30 de junio los cronistas de la época lo relatan en la siguiente forma:

«... un suntuoso octavario, que empezó el 23, y en el día de la fecha, hace llevar en procesión a la Virgen hasta el embarcadero, a la que concurre el comandante general del Departamento don José de Rojas y toda la oficialidad de la escuadra, agolpándose el pueblo en masa a su paso. Los jefes, la oficialidad de Marina y del Ejército, y todas las personas notables de la población van con cirios, y la Virgen es conducida sobre los hombros de cuatro oficiales

de la Armada, cerrando el acompañamiento oficial una compañía de granaderos y la música de los batallones. Una vez en el muelle la imagen es embarcada en una magnífica falúa en la que va de patrón el referido Barceló, de prole el mayor general y de remeros, oficiales de la Armada. Todos los buques de la escuadra empavesan, y a la aproximación de la imagen saludan con su artillería. Fue colocada en el navío *Terrible* que montaba el general Barceló, y en la mañana del 1 de julio se dio a la mar la escuadra rumbo a Argel».

Al elevarse el rango del Departamento, es nombrado capitán general del mismo por real título de 22 de noviembre de 1783, gozando de las mismas honras, distinciones y sueldo que los capitanes generales de provincia. Y el 28 de junio del año siguiente presenciará la salida del puerto de una nueva expedición contra Argel de 133 buques al mando de Barceló. La terrible epidemia de paludismo que asoló la ciudad en 1785 causará tal número de víctimas que hubo de autorizar su enterramiento, que se venía efectuando en el camposanto de San Miguel, en el paraje de los Arcos de Santa Lucía. También durante su mandato comenzará la publicación, en el año 1786, por el impresor del Departamento Pedro Ximénez, del *Semanario Literario y Curioso*, se creará el Jardín Botánico en 1788 y, en cuanto a la obras, que recibirán un fuerte impulso, dan comienzo las del Cuartel de Presidarios y Esclavos (1776), Parque de Artillería del Ejército (1777), Cuartel de Antiguones (1783) y Colegio de Guardias Marinas (1789).

Por real orden de 11 de junio de 1790 se acepta su dimisión de los cargos ostentados, que había solicitado atendiendo a su quebrantada salud y avanzada edad, entregándolos el día 17, el Departamento, al marqués de Casa Tilly y el Gobierno político y militar, al jefe de escuadra Alfonso de Albuquerque.

No tardará el Rey en recompensar sus dilatados servicios, pues, además de dejarle su sueldo y honores de capitán general, le había concedido el 18 de diciembre de 1789, real título de 24 de junio de 1790, el vizcondado previo de Recaño y condado de Casa-Rojas. Sus últimos años transcurrirán en esta ciudad, y el 9 de octubre de 1794 (había fallecido dos días antes) fue enterrado en la iglesia del Santo y Real Hospital de Caridad, acompañado de todos los clérigos, seis paradas, dos recomendaciones, vigilia y misa, y hasta dar tierra el cuerpo todo con música y último reposo.

Período Albuquerque Guevara

Separados nuevamente los cargos de capitán general del Departamento y de gobernador de lo político y militar, recaerá este último en el jefe de escuadra Alfonso de Albuquerque y Guevara, cuya biografía es la siguiente.

Nació en Lorca (Murcia) en el año 1717, en el seno de una familia de hondas raíces militares, formada por el coronel de la Infantería española Antonio Albuquerque Teruel y Castillo, y María Josefa Guevara García de Alcaraz.



Don José Vasco y Vargas, conde de la Conquista. Conquistador de las islas Batanes. Óleo sobre lienzo, 105 x 83,2 cm. Anónimo español, siglo XIX. (Museo Naval, Madrid. Núm. inv. 525.)

Sentó plaza de guardiamarina en el Departamento de Cádiz el 7 de diciembre de 1733, y en el desempeño de los empleos obtenidos (alférez de fragata, el 23 de marzo de 1741; alférez de navío, el 17 de junio de 1747; teniente de fragata, el 30 de julio del mismo año, y teniente de navío el 28 de octubre de 1751) demostró ser un oficial valeroso y con elevados conocimientos de la profesión. Alcanzó el grado de capitán de fragata el 13 de julio de 1760.

Ascendido al empleo de capitán de navío el 15 de enero de 1766, ostentó el mando de la *Santa Isabel*, del *Monarca* y del *San Nicolás*, en los que demos-

tró sus dotes navegando por el océano y el Mediterráneo, pasando a desempeñar interinamente la subinspección del arsenal de Cartagena en los meses de julio a septiembre de 1772, ejerciéndolo en propiedad a partir de julio de 1774, hasta el 28 de noviembre, en que fue nombrado intendente del mismo Departamento, ascendiendo a brigadier el 22 de enero de 1775 y a jefe de escuadra, el 4 de julio de 1785.

Cesará en este destino al ser nombrado gobernador de lo político y militar de la plaza, expidiéndosele título de corregidor en 18 de julio, del que toma posesión el 23 de agosto, ambos tras la dimisión de Rojas Recaño en el año 1790, en cuyo desempeño le será concedido el título de marqués de Torre Franca el 28 de septiembre de 1792, y obtendrá el ascenso a teniente general, el 27 de enero de 1794. Su integración en la ciudad es muy notable, pues en el año 1793 dispone la constitución en el Hospital de Caridad de una sala, que se denominará «de los franceses», para acoger a los prisioneros de esta nacionalidad que llegan procedentes de Tolón, por cada uno de los cuales satisfará cinco maravedíes. Al año siguiente aprueba la formación de dos compañías, de 75 hombres cada una, con la denominación de «Voluntarios del Comercio por Menor» de Cartagena, que gozarán del mismo uniforme y fuero militar que la milicia urbana. Falleció el 28 de marzo de 1794 y fue enterrado, tres días después, en el convento de Santo Domingo.

Período Vasco Vargas

Otro prestigioso marino, último en el período que estamos relatando, será nombrado gobernador de lo político y militar. Es el jefe de escuadra José de Vasco y Vargas. Había nacido el año 1733 en Ronda (Málaga) en el seno de la familia compuesta por el maestrante de Ronda Francisco Vasco Valderrama y Josefa de Vargas Rivera, sentando plaza en el Departamento de Cádiz el 6 de diciembre de 1750.

En los empleos de alférez de fragata (obtenido el 20 de marzo de 1754) y alférez de navío (el 1 de diciembre de 1757), navegó por el océano y el Mediterráneo, donde participó en acciones contra buques berberiscos. En el año 1758, siendo teniente de los batallones de la Real Armada, fue nombrado caballero de Santiago.

En 1761 embarcó en el navío *Aquilón* con destino a América. Ascendido a teniente de fragata el 12 de abril de 1762, tomó parte en la defensa de La Habana, distinguiéndose sucesivamente en las acciones de La Cabaña, el Castillo de El Morro y el de la Punta, en los que fue finalmente hecho prisionero y conducido a Cádiz para su canje.

Ascendido a teniente de navío el 3 de septiembre de 1767, tras haber navegado por Europa y América, obtuvo el mando de un jabeque, distinguiéndose en acciones de corso, en las que sufrió importantes heridas. Al mando de una fragata, ascendió a ese empleo el 21 de abril de 1774, fue destinado a Manila, donde fue nombrado gobernador y capitán general de las islas Filipinas por

real orden de 31 de agosto de 1776, cargo que desempeñó durante más de nueve años, tiempo en el que obtuvo los ascensos a capitán de navío, el 28 de noviembre de 1778, y a brigadier, el 21 de octubre de 1782.

Durante este mandato condujo una expedición al archipiélago de las Batanes, al norte de la isla de Luzón, para tomar posesión de ellas tras reducir a sus habitantes. A a su iniciativa e ingenio se debió la construcción de unos pequeños barcos llamados *vintas*, que significa, en el sur del archipiélago, «barato», destinados exclusivamente a la persecución de los perturbadores de la tranquilidad. En 1786 se le concedieron los títulos de vizconde de San Ildefonso y conde de la Conquista de las Islas Batanes.

Fue un excelente gobernante que fomentó la agricultura, con la plantación de numerosas moreras en Manila, y la enseñanza de la lengua castellana en las escuelas. En 1781 fundó en Manila la Sociedad Económica de Amigos del País, y en 1785 la Real Compañía de Filipinas. En el aspecto militar atendió a la fortificación de Cavite, Manila, Mindanao y Visayas, y estableció la adecuada división territorial para facilitar la lucha contra los piratas, medidas que obligaron al sultán de Joló a solicitar la paz.

Aceptada su dimisión, regresó a España, para ser ascendido al empleo de jefe de escuadra el 14 de enero de 1789. Por real orden de 18 de abril de 1794 se le confirió el gobierno político y militar de la plaza de Cartagena, expidiéndosele título de corregidor el 13 de mayo. Tomó posesión de ambos el 30 de junio y el 8 de julio, respectivamente, ejerciéndolos hasta el 27 de septiembre de 1796. Renunció a su designación para el mismo cargo en El Puerto de Santa María, así como posteriormente en Lérida, debido a su precario estado de salud, obteniendo licencia para residir en Málaga, donde falleció el 22 de diciembre de 1805, siendo enterrado en el convento de los Capuchinos.

Conclusión

Es indudable el fuerte impulso que durante este período que cubren los marinos gobernadores de la plaza recibieron las obras de fortificación. Todas ellas llegaron a quedar terminadas, excepto las del cuartel de Guardias Marinas, que se extenderán hasta el año 1810, quedando por tanto también terminado el arsenal a cubierto de las incursiones enemigas, como en su momento fuera el pensamiento del conde de Aranda. Nuevamente, a principios del siglo XIX, el gobierno de lo político y militar de la plaza de Cartagena estará en manos de ilustres marinos, pero ésa es otra historia.

Bibliografía

ALCÁZAR MOLINA, Cayetano: *Los virreinos en el siglo XVIII*. En BALLESTROS Y BERETTA, Antonio (dir.): *Historia de América y de los pueblos americanos*, t. XIII. Barcelona-Buenos Aires, 1945.

- ATIENZA, Julio de: *Nobiliario español*. Madrid, 1954.
- BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: *Historia de España y su influencia en la historia universal*, t. V. Barcelona, 1929.
- CARRASCO Y SAIZ, Adolfo: *Icono-biografía del generalato español*. Madrid, 1901.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ESPASA.
- ENCICLOPEDIA GENERAL DEL MAR. Ediciones Garriga, Barcelona, 1968.
- FERNÁNDEZ DURO, C.: *Disquisiciones náuticas*, vol. III. Madrid, 1996.
- FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos: *Historia del Hospital de la Caridad de Cartagena (1693-1900)*. Murcia, 1981.
- GUARDIA, Ricardo de la: *Datos para un cronicón de la Marina militar de España*. Madrid, 1914.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio: *Aproximación a la historia militar de Cartagena. El gobierno militar de la plaza (1700-1996)*. Cartagena, 1999.
- MARTÍNEZ RIZO, I.: *Fechas y fechos de Cartagena*. Cartagena, 1892.
- PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*. Madrid, 1873.
- Revista General de Marina*, año 1942, mes de enero.
- RUBIO PAREDES, José María: *La muralla de Carlos III en Cartagena*. Murcia, 1991.
- VÁLGOMA Y FINESTRAI, Dalmiro de la: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de caballeros aspirantes*. Instituto Histórico de la Marina. Madrid, 1943.

Documentos

- Archivo Histórico de la Armada en Cartagena (AHAC): 100 RG Irr. Expediente testamentario: Reggio, Carlos. 1774-1778; L 24 PIIG; L 40 PIIG; 157 RG Irr. Testamento, n.º 151.
- Archivo Parroquial de Santa María de Gracia en Cartagena (APSMGC): Libro de entierros, n.º 12 y 16.
- Archivo Municipal de Cartagena (AMC): Caja n.º 3, documentos del Departamento. Libros de Actas Capitulares, años 1769 a 1796. Caja 221, exp. 5. Correspondencia del gobernador militar, año 1796.
- Archivo General Militar de Segovia (AGMS): 4-4-5-13. 30 de abril de 1766. Papel sobre el Proyecto de fortificar a Cartagena, con su descripción, y la de su famoso Puerto. Por el brigadier de los Reales Ejércitos don Pedro Martín Zermeno.